Orlando Araujo, **Narrativa Venezolana Contemporánea**, Editorial Tiempo Nuevo, 1973, pp.

Al terminar la lectura de este ensayo de Orlando Araujo nos queda no solamente un sedimento literario de conciencia esclarecedora, sino también un apasionado testimonio de alguien que, como él, ha confiado y confía en nuestros valores narrativos.

Esta pasión de la que hablamos es el producto de una perenne y profunda investigación que el autor ha venido manifestando desde el plano crítico, hasta aquel perteneciente al de la narración como acto de reinvención.

A pesar de su insistencia en decirnos que no es crítico sino solamente un lector Araujo logra transmitirnos un extraordinario mecanismo de penetración en los ámbitos inherentes a lo literario, desde su plano más complejo.

Si hay algo que nos desarma desde el primer momento, es ese mismo aspecto: uno agarra el libro como lector, y el lo transmite de igual forma, es decir, las obras que comenta están sometidas a una interpretación parecida a ellas mismas, de suerte que constantemente va gestándose un lenguaje denso, espeso, que no diluye sus registros en especulaciones supuestamente metodológicas, las culaes conducen, en la mayoría de los casos, a una rigidez de fondo.

Digamos que Araujo, a través de un lenguaje sellado por el desenfado, abre, sin ningún método específico, una indagación que abarca la mayor parte de los planos mentales e intelectuales. Veamos, según sus propias palabras, como lo concibe él: "... si la narrativa y la poesía se han liberado del prejuicio neoclásico del purismo; y si la narrativa, en particular, se ha enriquecido con la vitalidad insustituible de aquellos lenguajes, ¿por qué el ensayo ha de seguir sobre coturnos, vistiendo el traje oscuro de las academias, cuando sus hermanas se desnudan y construyen castillos en la playa? ... (pág. 7) ... Se comprende que el crítico, a menos que aspire a utilizar sus escrituras como tarjetas de presentación en sociedad, establezca una diferenciación entre aquellas dos tradiciones (la de los escritores que crean con dolor y la tradición de los letrados, para quienes el camino es muy fácil) y dedique a la primera las energías que podría perder con la segunda, sobre la cual suele echarse siempre un manto piadoso de mirar y pasar. Este lujo, sin embargo, se lo puede dar un crítico autorizado a dárselo por calzar ya los coturnos de una autoridad que consagra con una simple mención, o aniquila con un simple silencio. Pero yo no, que escribo como lector, que he comprado libros de escritores buenos, medianos y malos; y que debo a unos el enriquecimiento lícito del alma, mientras otros me deben las horas que por su causa estéril quité al amor, al vino y a los ríos". (pág. 184).

De manera sorpresiva, el primer capítulo abre con Salvador Garmendia y Guillermo Meneses, y el último cierra con Teresa de la Parra, ante lo cual podríamos quedar algo desconcertados en lo que a ordenación cronológica se refiere. Estamos acostumbrados a "empezar por el principio", y esta ley no es siempre válida en el campo del arte. Araujo prefiere remitirnos a una concepción mucho más funcional, esto es, a entender la literatura (para los fines de la enseñanza) no sólo como una llana enumeración de obras y autores, sino también como un proceso que obedece a una dinámica interna de muy variados contextos. Hay, pues, una ruptura con los tradicionales, mal escritos y nocivos manuales de literatura.

Si Araujo parte de escritores como Garmendia y Meneses, es proponiéndose la previa comprensión de la crisis y los problemas que aquejan al hombre de hoy; de ellos arrancará para ir trabajando alternadamente en los correspondientes narradores. El libro mantendrá esta factura hasta el fin; porque si bien admitimos que hay cierta arbitrariedad en la interpolación de los capítulos, también es verdad que cada uno de ellos guarda una admirable unidad y una acabada coherencia interna.

De Araujo ya habíamos leído sus ensayos sobre Gallegos, acaso los más completos escritos en el país, así como los relativos a Meneses, abordados desde un ángulo lo suficientemente agudo, y otras importantísimas anotaciones suyas en diferentes revistas del país. Tales sondeos fueron ahora ampliados y acrisolados en una factura de mayor alcance que, sin la menor duda, cumplió su cometido: el de comentar, sin las pretensiones efectistas del impacto, lo más representativo de nuestra narrativa con un ingrediente de frescura y violencia a la vez.

Creemos, asimismo, que en el ensayo faltó un autor: el Orlando Araujo de **Compañero de viaje** y el de algunas de sus más recientes entregas, las cuales han servido

para constatar que nos encontramos ante uno de los más cabales intérpretes y creadores de nuestro pensamiento vivo.

Gabriel Jiménez

José Antonio Castro, **La bárbara memoria**. Editorial Universitaria de la Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela. 1973.

Por razones inexplicables el nombre de José Antonio Castro resulta casi desconocido en el ámbito de la literatura nacional. Esta ignorancia —grave a nuestro juicio— de la crítica nacional obstaculiza el conocimiento por parte del público lector venezolano acerca de un poeta que ha realizado con plena conciencia creadora y a instancias de una poderosa lucidez una significativa obra. A estas alturas José Antonio Castro ha publicado cuatro libros de poesía: **Las manos** (1963), **Album para delicuentes** (1966), **Humano todavía** (1967), y **La bárbara memoria** (1973). Como ensayista ha publicado recientemente: **Narrativa modernista y concepción del mundo**, editado por el Centro de Estudios Literarios de la Universidad del Zulia.

La bárbara memoria constituye un solo poema subdividido en 20 partes breves y densas.

La temática única que aborda el poeta es la mujer-amada, flanqueada por la visión horadante y descifradora del poeta. Se nombra la mujer-amada como mariposa quieta", "corazón de corza", "selva, río y remanso", "rostro de la voz y la cabaña para descansar del trajín". Se identifica la mujer-amada con elementos naturales en un intento por transfigurarla, purificarla y hacerla paraíso.

Pero esta mujer-amada aparece en el poema vinculada con una realidad trascendente apenas entrevista, pero a nuestro modo de ver muy significante. Varias imágenes remiten a la referida realidad: "Tú, que has nacido para los jeroglíficos del cielo", "acongojado por los santos", "sobre tus piernas cae mirra", "y tú dijiste Dios qué Buen vasallo". No nos atreveríamos a insinuar que se refieran a la profesión de una religión, consideramos que aquí figura como sedimentos de una experiencia cultural ó quizás de una experiencia vital por parte de la mujer-amada.

El amor es visionado por el poeta como una causa dominante de transformación del hombre desde sus raíces, veamos: "Un buen día/ apareciste/ y se supo bastante/ suficiente/ mordí el cielo/ por tí/ bajaste alguna vez a mi lecho/ y fue tu mano/ y el calor/ y todo lo que incinera/ como candela te llegaste".

En cuanto al lenguaje que en Castro es instrumento objetivado, revela depuración, sintetismo, y suficiencia. Las palabras no desbordan en ningún momento la significación total del poema, por ejemplo: "Hemos querido volar como figuras amarradas a un beso y revolver las postales aquellas y llover un poco en el incendio. Pero no fue posible y allí nos detuvimos, desnudos como hongos, trenzados, capitaneados por el fuego".

Sería injusto no señalar en esta nota la calidad estética de los dibujos de Francisco Bellorín que ilustran el libro. Evidentemente se ha dado una afectiva cooperación artística entre pintor y poeta, y estoy seguro que ambos se encuentran satisfechos.

Jesús Serra

Gabriel Jiménez Emán, **Los dientes de Raquel**. Ediciones "La draga y el dragón". Mérida-Venezuela. 1973.

Gabriel Jiménez Emán es un joven escritor venezolano, residenciado en Mérida, donde cursa estudios de Letras. Evidentemente es un escritor múltiple en el sentido de abarcar varias formas literarias: la poesía, la crítica, el cuento y la traducción, llegando a demostrar en todas un efectivo talento y una viva sensibilidad, en fin puede afirmarse que es congruente con una vocación literaria que predomina sobre su quehacer vital y lo transfigura en cohabitante dichoso con inagotables imágenes.

Recientemente ha entregado al público lector venezolano su primer libro: **Los dientes de Raquel**, un conjunto de 26 cuentos breves o mejor narraciones trabajados con minuciosidad y rigurosa conciencia artísticas, destinados con seguridad a impactar a quienes lo confronten.